



I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2009

I CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2009)



Harriet Martineau, una socióloga silenciada.

Isidro Marín Gutiérrez
Concepción Villanueva Ruiz.
isidro.marin@dstso.uhu.es
cvr@mundo-r.com



Harriet Martineau, una socióloga silenciada

Isidro Marín Gutiérrez – isidro.marin@dstso.uhu.es

Universidad de Huelva

Concepción Villanueva Ruiz – cvr@mundo-r.com

Lda.en CC.Económicas (rama Empresa) y en Sociología

En respuesta a la convocatoria del I Congreso Virtual sobre Historia de la Mujer, es el objetivo de nuestra ponencia presentar una breve historia de Harriet Martineau (1802-1876) otra mujer ilustre y comprometida con todas las cuestiones sociales de su tiempo y trabajadora incansable hasta los últimos días de su vida cuyas evidentes aportaciones a las ciencias sociales, tanto en el ámbito de la sociología, como en el ámbito de la economía, fueron reconocidas por algunos hombres ilustres de su época, pero posteriormente silenciadas a la hora de elaborar la historiografía de ambas ciencias.

Son muy pocos los textos de historia de la sociología y economía clásicas que la mencionan y, por ello muchos de los estudiantes y licenciados de ambas ciencias, desconoce su existencia.

El mérito de esta mujer es todavía mayor si tenemos en cuenta que vivió en una época en la que muy pocas mujeres tuvieron la oportunidad de convertirse en sociólogas y economistas profesionales. Harriet fue una mujer casi autodidacta, que vivió una vida dedicada a la observación de la sociedad victoriana cambiante. Se trataba de una Inglaterra que describe como en un constante estado de *alteración positiva*. También viajó mucho y así amplió su conocimiento de otras sociedades y otras cuestiones sociales, lo que se convirtió en una de las primeras mujeres que habló sobre los derechos de la mujer y sobre el abolicionismo de la esclavitud.

Se le ha llamado la “primera mujer socióloga” (Hill, 1991: 290) y fue autora de más de 50 libros, así como de numerosos artículos y columnas periodísticos.



Pero su vasta obra fue olvidada por los teóricos clásicos de la sociología como Spencer, Weber o Durkheim (Ritzer, 2001:10). A día de hoy apenas existen manuales de sociología que comenten su obra.

Harriet y su obra

Nació en Norwich, Inglaterra, el 12 de junio de 1802, la sexta de ocho de una familia de hugonotes franceses de clase acomodada, su padre era fabricante de textiles, concretamente productor de sedas e importador de vinos. La atmósfera de su casa fue laboriosa, intelectual y austera. De pequeña era débil y no tenía el sentido del gusto y del olor. También tenía problemas de sordera y a partir de los 12 años comenzó a utilizar trompetilla. Harriet contaba en su *Autobiografía* que su sordera la había marcado de forma positiva a lo largo de su vida porque resultó ser el origen de su gran impulso de superación personal. Algunos investigadores han vinculado la sordera a un acontecimiento traumático que fuera bloqueado psicológicamente. Harriet recordaba su niñez con tristeza y no tan sólo por su pérdida auditiva, sino también por falta de cariño de su madre, Elizabeth Rankin, y por su frágil salud. Se cuenta que la madre de Harriet la entregó a una nodriza nada más nacer, como era costumbre en la época. La nodriza contratada para amamantar a la pequeña Harriet le había ocultado a la señora Martineau que había cesado su lactancia (Pichanick, 1980:6).

La educación de Harriet se llevó a cabo en su propio hogar hasta la edad de 16 años, edad en que la llevaron a una escuela en Bristol, regentada por una hermana de su padre. Su tío, devoto ministro de la iglesia unitaria, le presentó obras de Locke y Hartley entre otros. En ella Harriet aprendió latín, francés, italiano y alemán. La iglesia unitaria permitía a las mujeres tener una buena educación para hacerlas mejores madres y que comprendiesen mejor el cristianismo.



Sus primeros escritos

De 1819 a 1830 volvió a residir en Norwich. Harriet fue una de las primeras periodistas en ejercer en Reino Unido y el periodismo le dio oportunidades únicas para sobrevivir en un mundo hecho para los hombres (Weiner, 2009).

En 1821 comenzó a escribir anónimamente para el *Monthly Repository* una publicación unitaria de W.J. Fox en donde ya declaraba abiertamente su actitud contra el trato desigual que recibían las mujeres en la educación y en religión. Dos de estos artículos fueron "*Female Writers on Practical Divinity*" y "*On Female Education*" (Redondo Madrigal, 2004: 171); en este último artículo Harriet expresaba que si los niños y niñas pasaban el mismo proceso educativo el proceso de sus capacidades intelectuales sería el mismo y en 1823 publica *Devotional Exercises and Addresses, Prayers and Hymns*. En 1827 aparece *The Rioters; or, a Tale of Bad Times* que trata ya sobre los efectos de la maquinaria en la mano de obra y *The Turn-Out, or Patience the Best Policy*, en el que se resalta la insignificancia de las huelgas. Harriet llegó a escribir más de 1.500 artículos y trabajó para el *Edinburgh Magazine*, el *Penny Magazine*, en el *People's Journal*, en *The Leader*, entre otros. También escribió para revistas norteamericanas como el *Atlantic Monthly* o la *National Anti-Slavery Standard* (NASS).

En 1826 su padre, Thomas Martineau, muere dejando en una mala posición económica a la familia. Su muerte fue precedida por la del hermano mayor de Harriet, también llamado Thomas y por la de su prometido John Worthington, amigo de su hermano y pastor en la comunidad de Mancherter que murió por un colapso mental y físico. Harriet permaneció soltera el resto de su vida, incluso estaba en contra del matrimonio ya que este vínculo sometía a las mujeres. Decía que el matrimonio era un estado de imperfección de la mujer ya que los hombres no eran igual tratados que las mujeres (Martineau, 1838b).

Además la familia perdió todos sus ahorros en la quiebra de un banco en la crisis económica que se había desatado en Gran Bretaña en 1825. Así que Harriet empezó a ganarse la vida trabajando bordando y escribiendo en periódicos. A finales de 1829, la familia Martineau, madre y hermanas, tuvieron



que coser para sobrevivir. Para colmo fue excluida de la docencia ya que era sorda. Así que empezó a escribir y en el año 1830, consiguió tres premios de la Asociación Unitaria. El Unitarismo era una doctrina protestante que rechaza la existencia del infierno, ya que el ser humano está predestinado a la salvación y que afirmaba la unidad absoluta de la persona divina y niega los dogmas de la Santísima Trinidad, la encarnación y la divinidad de Jesús. En 1831 Harriet era ya un éxito literario en todas sus obras.

Reformismo social

Entre 1832 y 1834 abandonó su dogma eclesiástico y comenzó su relación con la teoría social. En 1832 se trasladó a Londres y se convirtió en parte de un círculo de amigos y literatos muy influyente y avanzado entre los que se encontraban Harriet Taylor, Henry Hart Milman, Thomas Malthus, Jane Marcet, John Stuart Mill, Charles Babbage, Thomas Carlyle, George Eliot, Florence Nightingale, Charles Dickens, William Wodsworth, Charlotte Bronte o Charles Darwin entre otros.

Entre 1835 y 1840 Darwin desarrolló su Teoría de la Selección Natural que iba a tener su impacto en 1859. Harriet era una buena amiga de Darwin y éste leía los libros de Martineau. Ambos estaban muy motivados por la causa contra la esclavitud de la que habían sido testigos de primera mano. Demostró que los hombres tenían más cosas en común que diferencias, y que, entre otras cosas, la evolución implicaba la igualdad y la emancipación de todos. A ambos les apasionaba viajar, lo que los diferenciaba de su círculo de amigos que raramente se aventuraban a salir de Londres (Desmond y Moore, 2009).

Entre 1832 y 1834 se publicó su *Illustrations of Political Economy*, una serie de 25 novelas didácticas, y su *Illustrations of Taxation* (1834), textos en los que descubrimos la influencia de los filósofos como Jeremy Bentham y su amigo J.S. Mill y donde se refleja su pasión por la reforma social (Drabble y Stringer, 1996:369), utilizando la ficción novelística para introducir teorías y propuestas



sobre la cuestión social, dirigiendo su obra a hombres y mujeres de todas las clases sociales tanto a la clase media culta, como a la dirigente y obrera.

Abolicionismo y feminismo

Años más tarde visitó los Estados Unidos donde conoció a algunos líderes abolicionistas con los que hizo causa común y se convierte en una ferviente defensora de este movimiento, cuando éste todavía era poco popular. Harriet escribía diatribas contra la esclavitud en el *Daily News*, estimulando el pensamiento progresista y radical de su época. Proclamó que había una prueba definitiva de la diferencia entre los caballos y los esclavos: los dueños de los caballos no abusaban sexualmente de ellos. Este abuso no obedecía sólo a la pasión física sino también a la ganancia económica, puesto que los niños de los esclavos seguían la suerte de sus madres. Martineau respondía así a los esclavistas, que para probar que la esclavitud no era inmoral, alegaban que no había prostitutas negras. Claro que no las había, respondía Martineau, estaban en casa. Y preguntaba Harriet: *“¿Por qué iba un hombre a pagar por una mujer cada vez que se acueste con ella cuando la puede comprar para toda la vida, acostarse con ella cuando quiera y para colmo guardar las crías para venderlas después?”* (Levy, 1999:30) (Rodríguez Braun, 2001:63). Harriet recogía el testimonio de un joven propietario de esclavos, afirmaba que si *“se demostrase que los negros son algo más que un eslabón entre el hombre y el animal, el resto se desprende por sí solo y él tendría que liberar a todos los suyos”* (Martineau, 1837:371). Cuando comenzó la Guerra de Secesión (1861-1865) acogió con satisfacción la causa unionista desde el principio hasta el fin de la guerra. Para Martineau era la oportunidad de acabar con la esclavitud de una vez por todas. Es curioso que mientras que Alexis de Tocqueville, que en 1831 embarcó para América, pasa a la historia de la sociología con su estudio sobre “La democracia en América” Harriet pasa al olvido.

Además desarrolló un estudio sistemático de la sociedad norteamericana y escribió *Theory and Practice of Society in America* (1837) y *Retrospect of*



Western Travel (1838). En la primera obra afirmaba que ser mujer no le había dificultado la investigación ya que “el salón íntimo de la señora y la cocina son escuelas excelentes donde aprender la moral y las costumbres de las personas” (Martineau, 1837:I:xiii). La obra, publicada en tres volúmenes, fue el resultado de las estrategias sociales de investigación aplicadas, entre los años 1834 y 1836, a un ingente estudio sobre las condiciones de vida de la mujer en los Estados Unidos. En su análisis, relaciona las actividades matrimoniales con la moralidad de la sociedad Norteamérica y se ocupa de la esclavitud afroamericana. Para Martineau, las mujeres y los esclavos padecen una dominación parecida. En ambos casos se practica la condescendencia en sustitución de la justicia, y extrae la conclusión de que los dos son factores claves para definir la condición moral de la sociedad norteamericana. No pasa por alto la importancia de la interacción entre género y raza (Redondo Madrigal, 2004: 170).

Crítica social

De regreso a su origen, ya en 1839, escribe *Deerbrook*, una obra de crítica social en tres volúmenes, en la que, en forma novelada muy del estilo de *Orgullo y prejuicio* de Jane Austin, cuenta la historia de dos hermanas y de un cirujano de clase media al que la inflación casi arruina.

Ese mismo año, durante una visita en Venecia, la salud de Harriet se debilita por un quiste ovárico. Pero sigue escribiendo, entre otros textos, una novela sobre el líder haitiano Toussaint L’ouverture y *Life in the Sick-Room* describiendo su vida en Tynemouth, un pueblo situado cerca de Newcastle.

En 1844 fue tratada con *mesmerismo*, un discutible tratamiento de tipo hipnótico y con aguas magnetizadas, pero que en ella resultó muy efectivo. Recuperada de su enfermedad Harriet deja las bulliciosas calles de Londres y se traslada a Ambleside, donde se construyó una casa, The Knoll. En 1846 realiza un viaje de ocho meses por Egipto, Palestina y Siria, con visitas al Nilo, Petra, la península del Sinaí, Akaba, Jerusalén, Damasco y Líbano, publicando



poco después *Eastern Life: Present and Past* (1848), describiendo la experiencia desconocida del calor, el polvo y la vida en tierras extrañas (David, 1987:70). En esta obra realiza estudios comparados de casos de investigaciones de campo en Oriente Medio. Este viaje puso de manifiesto que la humanidad pasa a través de distintas etapas (fetichista, politeísta y monoteísta) y también la concepción de la deidad.

Al final derivó al ateísmo o más concretamente el positivismo comtiano. Pero estas creencias no las declara abiertamente. Afirma que las creencias cristianas sobre recompensas y castigos se basaban en supersticiones paganas. Por estos escritos perdió gran parte del apoyo familiar, especialmente el de su hermano James, un conocido clérigo de la época. Pero fue apoyada por su círculo de amigos literatos.

La cuestión de las mujeres y la educación

Publica en 1848 *Household Education*, exponiendo la Teoría de que la libertad y la racionalidad, en vez del mando y la obediencia, son los más eficaces instrumentos de la educación. Versus las absurdas ideas de Comte sobre las mujeres que asignaba a las mujeres *los sentimientos* y a los hombres la *capacidad intelectual y política*, Harriet alegaba que las niñas eran capaces de estudiar estudios de naturaleza abstracta y exponía que han existido muchos casos de mujeres matemáticas a lo largo de la historia clásica. Se decía que las mujeres no necesitaban para su vida cotidiana esa serie de conocimientos. Pero las mujeres no son negligentes cuando trabajan en los mercados, en las cocinas o cuando van por la cesta de la compra. Aseveraba que las mujeres más sabias eran las mejores amas de casa y que ningún libro de estudio las alejaría de sus deberes del hogar.

En los negocios familiares la labor de la mujer es imprescindible y que ellas saben mejor que nadie cómo tratar con los funcionarios, cómo hablar a los comerciales y las formas de ahorrar el tiempo. Las mejores amas de casa saben cómo rendirán mejor las inversiones. Estaba en contra de que los niños



aprendieran matemáticas, mientras que las niñas aprendieran costura. Vio antes que ningún sociólogo de la época el cambio de roles de la mujer. Se acabó eso de ser mantenidas por padres, hermanos o esposos. La igualdad entre sexos llegará a ocurrir. Así decía *“toda mujer debe de estar preparada para cuidar de sí misma”*. Lo que se tiene que pensar es en la necesidad *“que las facultades de cada niña deben de ser aprovechadas al máximo, en la misma forma que la de los niños”* (Martineau, 1848: 240-245).

Su interés en los programas de instrucción la llevaron a iniciar una serie de conferencias, que dirigió en primer lugar a la escuela de Ambleside. Sus temas fueron la práctica sanitaria, la historia de Inglaterra y de América del Norte y sus viajes a Oriente.

Harriet, educadora pública y compromiso político

Cuando John Stuart Mill solicitó en el año 1866, por primera vez en el Parlamento británico, el derecho al voto para las mujeres, Harriet se sumó a la causa y trabajó por ella. Firmó un escrito junto con 1498 mujeres que exigían el sufragio femenino. Curiosamente la Reina Victoria estaba en contra del voto femenino pero Harriet lo consideraba un derecho fundamental que no tenían la mitad de la población británica (Gallego Abaroa, 2001)

A petición de Charles Knight escribió en 1849 *The History of the Thirty Years Peace, 1816–1846*, una excelente historia escrita desde el punto de vista de una “filosofía radical” terminada en un año. Este libro le acarreó fama de demagoga. En esta obra Harriet describe los trastornos económicos y políticos de 1831, como la quema de máquinas, o las agitaciones por la reforma parlamentaria y sostiene que Inglaterra se salvó de la revolución por una sólida clase media compuesta por comerciantes y artesanos de Leeds, Birmingham y Manchester (David, 1987: 63).

Siguiendo con sus reflexiones y crítica social, en marzo de 1851, escribe su *Letters on the Laws of Man's Nature and Development*, obra en forma de



correspondencia entre ella y otra persona, en la que expone una doctrina filosófica sobre el ateísmo. Continúa con regularidad su labor periodística para el *Daily News* de 1852 a 1866. Sus *Letters from Ireland* describen su visita a este país en 1852. En 1855 sufre una enfermedad del corazón y empieza a escribir su autobiografía que se publica, en dos volúmenes, en 1877 a título póstumo.

Antes que Marx, Engels o Weber, Martineau ya examinó las clases sociales, la religión, el suicidio, los nacionalismos, la vida en los hogares, la situación de la mujer, la criminología y las interrelaciones entre las instituciones y los individuos. Martineau escribía sobre la necesidad de educar al público en una ciencia de la sociedad, que llamaba “economía política” y que con el tiempo se llamaría sociología. Su papel de educadora pública lo desempeñaba en todos sus escritos.

Augusto Comte acuñó el nombre de *sociología* y publicó una exposición de sus ideas en la obra *Curso de filosofía positiva* en 1839. Martineau llevó a cabo una traducción que se publicó en dos volúmenes en 1853 como *La filosofía positiva de Augusto Comte. Libremente traducida y condensada por Harriet Martineau*. Ella introdujo la sociología en Gran Bretaña y en Estados Unidos mediante su traducción al inglés. Fue un logro notable y difícil, pero un éxito. El propio Comte recomendaba esos volúmenes a sus alumnos en lugar de su propia obra. Su contribución a la Teoría Sociológica es significativa aunque ha quedado olvidada por sus compañeros masculinos.

Martineau es una socióloga importante para los sociólogos actuales por varias razones:

- 1º) Apuntó que cuando se estudia una sociedad hay que abordar todos sus aspectos, entre ellos las instituciones políticas, religiosas y sociales claves.
- 2º) Insistió en que un análisis social también debe intentar comprender la vida de las mujeres.



3º) Fue la primera en observar con una mirada psicológica cuestiones antes desatendidas, como el matrimonio, los hijos, la vida doméstica y religiosa, las relaciones raciales. Como escribió en una ocasión: *"El cuarto de los niños, el tocador y la cocina son escuelas excelentes en las que aprendemos la moral y los modales de las personas"* (Martineau, 1962: 53).

4º) Finalmente apuntó que los sociólogos han de ir más allá de la observación para actuar de forma que se beneficie la sociedad. Con su compromiso social. Martineau fue una defensora activa tanto de los derechos de la mujer como de la emancipación de los esclavos (Guiddens, 2002: 43). En 1831 escribía sobre temas de política económica. Su objetivo era popularizar e ilustrar los principios del *laissez faire* económico.

Su aportación a la Metodología en la sociología

En su *Essays on the Art of Thinking*, escrito hacia 1830 y publicado en *Miscellanies* en 1836, diseña estrategias para la observación disciplinada, la clasificación de los datos, la definición de conceptos, la investigación de causa y efecto, la experimentación, la comparación, el control del sesgo personal, el uso de fuentes de datos secundarios y la reflexión o el análisis sobre los datos que se obtienen (Redondo Madrigal, 2004: 169).

Las reflexiones sobre la sociedad en América publicadas en 1837 son ejemplos primordiales de los primeros métodos sociológicos pero que fueron olvidados por sus compañeros (Hill, 1991:294). Sus ideas en este campo se exponen en su libro en 1838 *How to Observe Morals and Manners*. Éste es un tratado sociológico sobre los métodos de observación de costumbres y moralidad después de visitar América. Es un libro que articula los principios y métodos de investigación social empírico. En donde hay que formular hipótesis sobre los seres humanos en lugar de lanzar rumores y especulaciones.

Martineau combina lo que ella llama modales y moral. Afirma que los buenos modales son inseparables de la moral, o por lo menos, dejan de tener significado cuando se separan. Su creencia era que la vida de cualquier



sociedad está influenciada por algunas leyes sociales muy generales, incluyendo el principio del progreso, la aparición de la ciencia como el producto más avanzado del quehacer intelectual humano y la importancia de la dinámica de la población y el medio ambiente físico. Martineau se centra en la observación local y subraya la necesidad de aceptar el relativismo cultural de otras personas. Afirmaba que las personas eran capaces de instruirse en procedimientos científicos y sociales de observación. Así, sus personajes hacen el papel de viajeros que, en la vida cotidiana, sienten la necesidad de efectuar observaciones fundamentales de la sociedad. Con esta obra fundamental Martineau logra proporcionar las bases de la actitud apropiada del sociólogo ante la investigación, los problemas del muestreo y la identificación de los indicadores sociales (Redondo Madrigal, 2004: 170). En dicha obra Harriet afirmaba que los pactos matrimoniales era la característica más importante que un observador podía fijar su atención en un Estado. El matrimonio existía en todas las sociedades, así, por lo tanto podía ser estudiado (Martineau, 1938b).

En sus escritos Harriet ofrece una solución positiva de la correspondencia entre el problema de la intersubjetividad, observable y verificable, y las cuestiones teóricas (Hill, 1991: 292). El diseño de estos métodos lo aplicó en *Society in America* (1837), fruto de su visita a los Estados Unidos. Es la obra más conocida para los sociólogos norteamericanos que aborda cuestiones metodológicas sobre cómo tratar el etnocentrismo. En este trabajo se valora los principios morales, y observa los patrones sociales, lo que ilustra con perspicacia las distinciones entre retórica y realidad.

Después de sus trabajos en los Estados Unidos se centra en el mundo femenino, la educación, la familia, el derecho, la violencia machista, la moda, la inhumanidad de los harenes árabes o el trato que se les daba a las prostitutas británicas. Afirmaba que las mujeres de los harenes apenas veían la luz del sol, estaban pálidas y sin inercia; confinadas en un aislamiento antinatural, “es un monstruoso signo de la sexualidad pervertida” (David: 1987:53). También



estudiaba el trabajo femenino y sus salarios, la ocupación de las mujeres en las fábricas, en la agricultura o en el servicio doméstico.

Multitud de focos de interés y compromiso social

La gama de temas sobre los que podía escribir fue sorprendentemente amplia. Escribía sobre política, sociedad y asuntos económicos. Podía escribir un día sobre la Guerra de Crimea y al otro comentaba la política imperial inglesa en Irlanda, las Indias y las demás colonias. Tenía una preocupación constante por la educación. Abogaba por mejoras en Salud Pública, por la reforma de las prisiones, en contra de la esclavitud en América y sobre la “cuestión femenina”. En la Guerra de Crimea apoyó la intervención militar, motivado no por el imperialismo y el expansionismo que ella siempre condenó, sino porque vio en el régimen ruso un símbolo arquetípico del despotismo. Tenía miedo de la propagación de las fuerzas opresivas rusas. Pero quedó horrorizada por la mala gestión de la campaña militar, las penalidades de los soldados y el abandono trágico de enfermos y heridos. Además elogió los valientes esfuerzos de la enfermera Florence Nightingale (Martineau, 1859).

Aceptaba la presencia británica en la India pero para mejorar los territorios coloniales y no para desangrarlos en favor de los intereses británicos. Afirmaba que India debía ser gestionada por los británicos pero de acuerdo a las ideas y costumbres indígenas (Martineau, 1857). Expresó su preocupación por la locura de socavar los sistemas tradicionales indios. Harriet trataba de preservar la cultura india frente a los procesos de anglicanización.

Otro tema al que Harriet recurrió en repetidas ocasiones en sus artículos fue la cuestión de la clase social (Weiner, 2009). Durante la hambruna de 1850 ayudó a organizar subvenciones para los parados de Lancashire. Intentaba proporcionar trabajo a los desempleados y crear comedores de beneficencia. Estaba a favor del Gasto Público del estado en construcción de carreteras en lugar de la caridad. Fue precursora de las teorías económicas de John Maynard Keynes.



Harriet estaba convencida del principio de Adam Smith de la identificación de intereses y se oponía a la huelga. Para ella la huelga estaba en contra de los intereses de los trabajadores. Sostuvo que los trabajadores y sus empleadores debían llegar a un entendimiento común de sus problemas por medio de la negociación mutua (Weiner, 2009). Finalmente descubrió las condiciones de trabajo insalubres e inhumanas en las fábricas en donde los trabajadores tenían horarios de más de diez horas diarias, sin seguros, privados del sueño, con pequeños descansos para poder comer. Afirmaba que el trabajo debía repartirse de acuerdo a la capacidad y no con respecto al sexo y que debía de haber igualdad salarial.

También escribe sobre el control de la natalidad, el divorcio o la prostitución. Se opuso a las Leyes de Enfermedades Contagiosas (1864) que trataba de controlar las enfermedades venéreas mediante un registro de prostitutas. Desde el principio simpatizaba con las prostitutas pero no con sus clientes. Dicha ley podía examinar a prostitutas o presos sin su consentimiento y en caso de estar enfermos podían ser recluidos en un hospital. La ley fue finalmente derogada en 1886.

En abril de 1866, a la edad de 64 años, Harriet se retiró del *Daily News*. Tan sólo dejó su retiro en dos ocasiones únicamente para escribir un artículo en contra del espiritismo y otra para formar parte en la lucha contra la Ley de Enfermedades Contagiosas en 1870 junto a Josephine Butler y Florence Nightingale.

Ferviente feminista

Martineau fue un modelo feminista, aunque el término feminismo no se utilizó por primera vez hasta 1895, veinte años después de su muerte. Martineau estaba a favor del trabajo, la educación, los derechos políticos y la dignidad personal de la mujer y en ello enfocó la mayor parte de sus energías y sus publicaciones. La doctrina principal del pensamiento feminista de Martineau fue



la educación de las mujeres. Ya desde sus primeros artículos proponía que las mujeres eran iguales que los hombres. Escribía como las mujeres trabajaban para ganarse un jornal y no depender de los hombres. En 1854 escribe en el *Daily News* sobre las palizas que reciben las esposas de parte de sus maridos. Allí anota sobre la ventaja que tiene la esposa de deshacerse de su esposo por medio del divorcio. La Comisión Parlamentaria de Divorcios aceptó como causa de divorcio las palizas de los maridos a sus esposas.

Afirmaba que a igual trabajo que el de los hombres las mujeres debían de recibir igual salario, porque labores equivalentes merecen pagos equivalentes. Estudió el aumento de la población femenina en los hospitales mentales y en los asilos de ancianos. Para la primera situación Harriet lo achacaba a la falta de horas de sueño, exceso de trabajo, salarios bajos o la ansiedad por su futuro inmediato. Para la siguiente situación Harriet lo achaca a que las mujeres no han podido ahorrar para tener una vejez cómoda.

A las mujeres solteras o viudas Harriet les propuso que aprendieran habilidades comerciales para manejar sus tiendas recibidas en herencia para evitar tener que casarse rápidamente con una persona que solucionara sus problemas económicos. Según Harriet la mujer posee una innata superioridad moral que debe de ejercerse para controlar la naturaleza villana sexual de los hombres. Así si las mujeres no son débiles los hombres no podrán ser malos (David, 1987: 53).

Su final y su olvido

Harriet murió en Knoll, en Ambleside, en la casa que ella misma había adquirido en esa bella región inglesa, el 25 de junio de 1876 a la edad de 74 años. Según sus propios deseos fue enterrada sin ritos religiosos. Ella misma escribió su propio obituario que apareció en el *Daily News* el 27 de junio de 1876.



A partir de ahí, su figura se va desdibujando de la historia oficial de la sociología y economía clásicas. Hemos podido rastrear esta historia con ayuda de la bibliografía que mencionamos a continuación y esperamos haber puesto un grano de arena más en la recuperación de su memoria y su importante contribución a la ciencia social.

Bibliografía

- Chapman, M. W. (Ed.) (1877). *Harriet Martineau's Autobiography*. Boston, James Osgood.
- David, D. (1987). *Intellectual women and victorian patriarchy: Harriet Martineau, Elizabeth Barrett Browning, George Eliot*. Londres. The Macmillan Press LTD.
- Desmond, A. Y Moore, J. (2009). *Darwin's Sacred Cause*. Houghton Mifflin Harcourt. Nueva York.
- Drabble, M. y Stringer, J. (1996). *The concise companion to english literature*. Oxford University Press. New York.
- Gallego Abaroa, E. (2001). "Un lugar para Jane Marcet y Harriet Martineau dentro de la Escuela Clásica". *Información Comercial Española*. ICE: Revista de Economía. Nº 789.
- Gallego Abaroa, E. (2003) "Las economistas clásicas, Jane Marget, Harriet Martineau y Millicent Garrett Fawcett" en *Estudios de Historia de pensamiento económico: homenaje al Profesor Francisco Bustelo García del Real*.
- Gallego Abaroa, E. y John Reeder, J. (2007). "Las tres primeras mujeres economistas de la historia: Jane Marcet, Harriet Martineau y Millicent Garrett Fawcett" en *Mujeres economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX* coordinada por Luis Perdices de Blas, Elena Gallego Abaroa.
- Guiddens, A. (2002). *Sociología*. Madrid. Alianza Editorial.
- Hill, M. R. (1991). "Harriet Martineau" en *Women In Sociology* de Mary Jo Deegan (Ed.). Greenwood Press. Westport.



- Levi, D.M. (1999). "Economic texts as apocrypha" en *Reflections on the Canon: Essays for Sam Hollander*.
- Logan, D.A. (2002). *The hour and the woman: Harriet Martineau's "Somewhat remarkable" life*. Northern Illinois University Press.
- Martineau, H. (1834). *The moral of many fables*. Londres. George Routledge.
- Martineau, H. (1837). *Society in America*. 2 vols. New York. Saunders and Otley.
- Martineau, H. (1838). *Retrospect of Western Travel*, 3 Vols., London, Saunders and Otley.
- Martineau, H. (1838b). *How to Observe Morals and Manners*. London, Charles Knight.
- Martineau, H. (1848). *Household Education*. London. E. Moxon
- Martineau, H. (1857). *British Rule in India*. London. Smith, Elder & Co.
- Martineau, H. (1859). *England and her Soldiers*. London. Smith, Elder & Co.
- Martineau, Harriet (1962). *Society in America*. Garden City, N.Y. Doubleday, 1ª edición 1837.
- Pichanick, Valerie K. (1980). *Harriet Martineau, The Woman and Her Work, 1802-76*. University of Michigan Press.
- Redondo Madrigal, M. (2004). "Aportación de la mujer a la literatura social anglonorteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX". *Ensayos. Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Albacete*. Nº 19.
- Riedesel, P.L. (1981). "Who was Harriet Martineau?" *Journal of the history of sociology*, vol. 3, 1981. pp 63-80
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid. McGraw Hill.
- Rodríguez Braun, C. (2001) "La economía como ciencia lúgubre. Un mito perdurable". *Claves de Razón Práctica*. Nº 112. Mayo
- Sanders, V. (1986). *Reason over passion: Harriet Martineau and the victorian novel*. New York. St. Martin's Pr.



- Webb, R.K. (1960). *Harriet Martineau, a radical victorian*. Londres. Heinemann.
- Weiner, G. (2009). *The only woman in England who thoroughly possessed the art of writing: Harriet Martineau and journalism*. Martineau Conference Paper, Boston 10 de agosto de 2009.
- Weston Chapman, M. (1983). *Autobiography, with memorials*, Londres, Virago.